



editorial



La tercera dimensión universitaria

Las universidades españolas, especialmente en la última década, han venido desarrollando una nueva dimensión social, que completa las tradicionales de formación e investigación.

Ese carácter social de la universidad, está relacionado con la conexión con el territorio, y una visión más comprometida en aspectos como el voluntariado, la cooperación al desarrollo, la acción social o el medio ambiente. Partiendo de esta idea, la Universidad debe en primer lugar asumir su responsabilidad como foro y foco de reflexión, de formación, de debate, de motivación y participación entre toda la familia universitaria y el resto de la población extra-universitaria. La universidad debe, en primer lugar, fomentar una educación que vaya más allá de la docencia, buscando un horizonte mucho más ambicioso donde los valores y la ética dictaminen modelos educativos formales que conciencien a la estructura global de la universidad: sus jóvenes y sus profesionales.

Como espacio gestor de hechos y realidades, y como formador de ciudadanos del mañana, la universidad debe garantizar que sus estudiantes conozcan y busquen su espacio de participación en torno a la situación actual tanto del país como del contexto internacional, mediante el diálogo, el respeto, la reflexión, la libertad de expresión y la defensa de los derechos de y para todos.

Es así como desde la base de una conciencia crítica y respetuosa, la sociedad construye sistemas y modelos diversos de actuación conjunta y participativa. Igualmente, en el seno de las universidades se van gestando colectivos multidisciplinares que, por medio de asociaciones culturales, ONG's y grupos de investigación van configurando modelos de intervención social.

Como señalaba el escritor Luis Goytisolo "Lo importante no es saber leer, sino utilizar ese saber de forma que con-

tribuya eficazmente a la formación del individuo, a un mejor conocimiento del mundo y de sí mismo que le permita vivir la vida con la máxima plenitud posible".

La universidad del siglo XXI debe saber aunar todo el potencial que posee cada uno de sus ámbitos de análisis de trabajo para poder ofrecer un verdadero abanico de posibilidades coherentes y conexas con las demandas de la sociedad. La universidad no solo debe ser responsable de la formación del alumnado, sino que también debe ser capaz de facilitar un ámbito de participación y acción social que garantice nuevos modelos en pro del beneficio común para y con los beneficiarios receptores de cada uno de los programas y la sociedad en su conjunto.

Bajo esos postulados básicos, nuestra Universidad y su Fundación General han venido impulsando en los cinco últimos años iniciativas como el foro UCLM-Social, el voluntariado universitario, la responsabilidad social empresarial o la cooperación al desarrollo entre otros. Este esfuerzo está cristalizando, en una amplia participación de alumnos y profesores, que por un lado enriquecen nuestra propuesta académica y de investigación y por otro transmiten a la sociedad castellano-manchega, un compromiso, con los problemas sociales que afectan a nuestro territorio y a la propia comunidad internacional.

Esta revista que hoy presentamos en su tercera edición es un buen reflejo de esa nueva dimensión social que nuestra Universidad va asumiendo de manera progresiva y que seguro se incrementará en los próximos años.

Ernesto Martínez Ataz

Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha



Creando Futuro